

**José Ignacio Cruz Orozco (2012),  
*Prietas las filas. Las Falanges Juveniles  
de Franco, Publicacions  
de la Universitat de València,  
Valencia***

**Francisco López Casimiro**

*Universidad de Granada, España*

Recientemente, el profesor José Ignacio Cruz, de la Universitat de València, publicó una exhaustiva y documentada investigación sobre la política de juventud durante el primer franquismo. Precisamente *Prietas las filas* era el himno del Frente de Juventudes. El subtítulo del libro precisa mejor el tema: *Las Falanges Juveniles de Franco*. El autor es profundo conocedor de estas cuestiones, como ha puesto de relieve en numerosos artículos, especialmente en el libro titulado *El Yunque azul. Frente de juventudes y sistema educativo. Razones de un fracaso*. Han pasado más de siete décadas desde la creación del Frente de Juventudes y siete lustros de su desaparición con el restablecimiento de la democracia. Convendría, por ello, alguna precisión conceptual. El Frente de Juventudes se creó a finales de 1940 para el encuadramiento y adoctrinamiento de la juventud dentro de los parámetros ideológicos de la Falange. Las Falanges Juveniles de Franco (FFJJ.), creadas en el otoño de 1942, tienen su origen en las Falanges de Voluntarios. Su objetivo era formar los futuros cuadros del franquismo. Eran la cantera de militantes falangistas.

El autor estudia los orígenes del encuadramiento juvenil, ya en la Guerra Civil, la influencia y las relaciones con el fascismo italiano y el nacionalsocialismo alemán, de ahí el nacionalsindicalismo español. El modelo fueron las juventudes hitlerianas, las *Hitlerjugend*. Los capítulos de este libro tienen evocadores títulos, como "Los mejores camaradas", o epígrafes como "¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!", expresión del culto a la personalidad. Como explica Cruz Orozco, "Franco debía ser el modelo que tenían que seguir los mandos de las FFJJ. de Franco". Los jóvenes falangistas tenían que estar siempre a las órdenes directas de Franco y dispuestos a seguir "hasta la muerte al héroe hecho padre".

En la Escuela de Mandos "José Antonio" se formaban los oficiales instructores del Frente de Juventudes. Eran los responsables de la aplicación de la política juvenil del franquismo. Enseñaban Formación del Espíritu Nacional y Educación Física en los institutos y en los primeros cursos universitarios. En las escuelas, estas tareas estaban encomendadas a los maestros que, para la obtención del título, tenían que haber hecho un curso de instructores elementales. "Las FF.JJ. de Franco tenían una estructura plenamente militarizada, con una estructura de mando jerarquizada en la cual los jóvenes afiliados debían interiorizar la necesidad de servicio y sacrificio".

El modelo ideal de ser falangista era "mitad monje, mitad soldado". En este contexto, fácilmente se comprenderá que se exaltasen valores como la disciplina, la jerarquía y la autoridad. Es significativo el texto transcrito de la revista *Mandos*: "La autoridad es parte integrante de la majestad divina; no puede consentir que se desprecie [...]. Un jefe es un sagrario de la autoridad". Los jóvenes falangistas eran considerados como la élite que conformaba la vanguardia del partido responsable de los destinos de la patria.

Como explica el profesor Cruz Orozco, el encuadramiento empezaba temprano: flechas (de 10 a 13 años), cadetes (de 14 a 16) y guías (de 17 a 20); en cuanto a las unidades, se agrupaban en escuadras (6 chavales), falanges (6 escuadras) y centurias (3 falanges). La selección de jefes de falanges y de centurias era bastante rigurosa. Al final de la carrera, a los 21 años, se producía el "pase al Movimiento", los miembros de las Falanges Juveniles de Franco ingresaban en la Guardia de Franco.

Las actividades que realizaban eran deportes, campamentos y marchas y, más extraordinariamente, cursos y campamentos para la capacitación. Las marchas por etapas tenían una finalidad propagandística. A partir de 1944, se iniciaron "campañas de proselitismo con el objetivo de llevar la voz de la Falange a los pueblos", porque la implantación era escasa. La organización tuvo poca aceptación entre las clases medias.

A mediados de los años cincuenta "afloran las contradicciones entre la doctrina falangista y la actuación del gobierno franquista". La anhelada revolución nacionalsindicalista empezó a ser conocida como la "revolución pendiente". Se produjo un intento de acomodar el Frente de Juventudes a los cambios producidos en la juventud y en la sociedad de aquellos años. A finales de los cincuenta, con los tecnócratas en el gobierno y los inicios del desarrollismo, las FF.JJ. de Franco entraron en crisis. Se discutió ampliamente entre los "mandos o jercas" el modelo de encuadramiento. Se buscaba una estructura muy diferente: Sustituir el adoctrinamiento, la socialización política por un nuevo espacio que denominaron "el entretenimiento de los ocios". Se trataba de despolitizar y desmovilizar a los jóvenes. El objetivo ahora era la "formación política de las individualidades" para seleccionar a los mejores. Estos cambios concitaron resistencias entre algunos grupos falangistas. Se efectuaron tras un complicado proceso de debate entre los máximos responsables de la

política juvenil con la intervención incluso del ministro secretario general del movimiento, que a la sazón era José Solís.

Quizá el estudio de tal proceso constituye una de las mayores aportaciones del libro, ya que el profesor Cruz ha trabajado con las actas de un buen número de reuniones de los responsables nacionales y provinciales de la política de juventud, en las que se recoge, de un modo detallado —en ocasiones incluso textualmente—, las explicaciones, debates y discusiones sobre el particular. A diferencia de la mayoría de los episodios del franquismo, en este caso se conocen con detalle los razonamientos en pro del cambio y los argumentos de los inmovilistas, así como quienes se posicionaban tras ellos. Incluso se perfilan con bastante claridad los planteamientos de las modificaciones de la política general producidas a finales de los años cincuenta, sobre todo a partir de los comentarios expresados por el ministro Solís. Finalmente, en 1960, las FFJJ. de Franco fueron sustituidas por la Organización Juvenil Española (OJE).

El profesor Cruz Orozco ha examinado con minucia la escasa documentación conservada con las excepciones señaladas. Quizá no haya podido elaborar un mapa cuantitativo. Posiblemente tuvieron mayor implantación las FFJJ. en la España tradicional y agraria, y menor en el País Vasco y Cataluña. ¿Habría alguna relación con la represión?, ¿en las localidades donde la represión fue mayor hubo menor desarrollo de las FFJJ.?

En España, quienes nacimos en los años cuarenta, sufrimos una educación totalitaria o, en el mejor de los casos, nacionalcatólica. José I. Cruz Orozco es profesor de Historia de la Educación. Quizás no habría estado de más resaltar el contraste con la educación que recibían los jóvenes europeos. Este libro, que no dudo en recomendar, es un trabajo de investigación de historia de la educación, que se lee con interés y provecho. Aporta un profundo conocimiento de un periodo de nuestra historia reciente —desdeñosa y vergonzantemente— olvidada por muchos. Hoy la Iglesia católica parece haber conseguido eliminar del currículum escolar la asignatura de Educación para la ciudadanía, porque “adoctrina a los alumnos”, sin embargo, colaboró con el franquismo en todas las actividades juveniles.